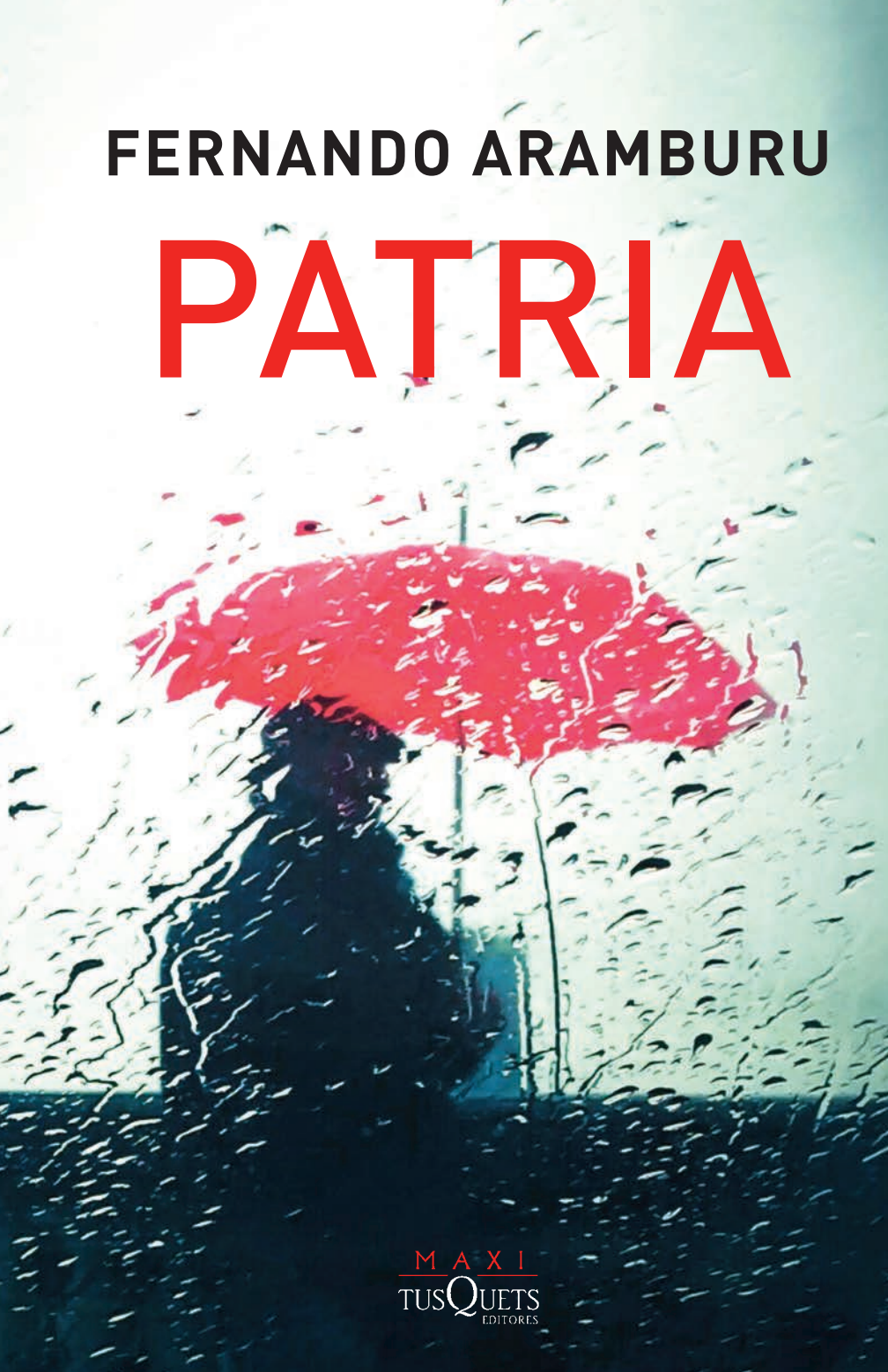


FERNANDO ARAMBURU

# PATRIA



MAXI  
TUSQUETS  
EDITORES

FERNANDO ARAMBURU  
PATRIA



1.ª edición en colección Andanzas: septiembre de 2016

1.ª edición en colección Maxi: agosto de 2019

1.ª edición en esta presentación en colección Maxi: noviembre de 2025

© Fernando Aramburu, 2016

Esta obra ha merecido la II Beca del Fondo Antonio López Lamadrid  
de Apoyo a la Creación Literaria 2016

Adaptación de la cubierta: Maxi Tusquets / Área Editorial Grupo Planeta

Ilustración de la cubierta: © Filiep Colpaert / EyeEm / Getty Images

Ilustración de los cantos: Shutterstock

Reservados todos los derechos de esta edición para  
Tusquets Editores, S. A. - Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona  
[www.maxitusquets.com](http://www.maxitusquets.com)

ISBN: 978-84-1107-690-6

Depósito legal: B. 17.928-2025

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirigete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

# Índice

|                                           |     |
|-------------------------------------------|-----|
| 1. Tacones sobre el parqué .....          | 13  |
| 2. Octubre benigno .....                  | 17  |
| 3. Con el Txato en Polloe .....           | 21  |
| 4. En casa de esos .....                  | 25  |
| 5. Mudanza a oscuras .....                | 30  |
| 6. Txato, <i>entzun</i> .....             | 33  |
| 7. Piedras en la mochila .....            | 38  |
| 8. Un lejano episodio .....               | 42  |
| 9. Rojo .....                             | 46  |
| 10. Llamadas telefónicas .....            | 50  |
| 11. Inundación .....                      | 54  |
| 12. La tapia .....                        | 58  |
| 13. La rampa, el baño, la cuidadora ..... | 63  |
| 14. Últimas meriendas .....               | 67  |
| 15. Encuentros .....                      | 71  |
| 16. Misa dominical .....                  | 75  |
| 17. Un paseo .....                        | 80  |
| 18. Vacaciones en una isla .....          | 85  |
| 19. Discrepancia .....                    | 89  |
| 20. Luto prematuro .....                  | 94  |
| 21. La mejor de todos ellos .....         | 98  |
| 22. Recuerdos en una telaraña .....       | 103 |
| 23. Soga invisible .....                  | 107 |
| 24. Una pulsera de juguete .....          | 111 |
| 25. No vengas .....                       | 117 |
| 26. Con esos o con nosotros .....         | 122 |

|                                        |     |
|----------------------------------------|-----|
| 27. Comida familiar .....              | 127 |
| 28. Entre hermanos .....               | 133 |
| 29. Hoja de dos colores .....          | 137 |
| 30. Vaciar la memoria .....            | 142 |
| 31. Diálogo en la oscuridad .....      | 148 |
| 32. Papeles y objetos .....            | 152 |
| 33. Pintadas .....                     | 156 |
| 34. Páginas mentales .....             | 161 |
| 35. Caja de llamas .....               | 165 |
| 36. De A a B .....                     | 170 |
| 37. Tarta de la discordia .....        | 174 |
| 38. Libros .....                       | 180 |
| 39. Yo el hacha, tú la serpiente ..... | 184 |
| 40. Dos años sin cara .....            | 190 |
| 41. Su vida en el espejo .....         | 194 |
| 42. El asunto de Londres .....         | 198 |
| 43. Novios formales .....              | 205 |
| 44. Precauciones .....                 | 210 |
| 45. Jornada de huelga .....            | 214 |
| 46. Un día de lluvia .....             | 221 |
| 47. ¿Qué fue de ellos? .....           | 225 |
| 48. Turno de tarde .....               | 230 |
| 49. Da la cara .....                   | 234 |
| 50. La pierna del cipayo .....         | 239 |
| 51. En la cantera .....                | 244 |
| 52. Gran sueño .....                   | 250 |
| 53. El enemigo en casa .....           | 254 |
| 54. Mentira de la fiebre .....         | 258 |
| 55. Como sus madres .....              | 263 |
| 56. Ciruelas .....                     | 269 |
| 57. En la reserva .....                | 273 |
| 58. Pan comido .....                   | 279 |
| 59. Hilo de vidrio .....               | 283 |
| 60. Los médicos con los médicos .....  | 289 |
| 61. Una grata pequeñez .....           | 294 |
| 62. Registro domiciliario .....        | 298 |

|                                                  |     |
|--------------------------------------------------|-----|
| 63. Material político .....                      | 302 |
| 64. ¿Dónde está mi hijo? .....                   | 306 |
| 65. Bendición .....                              | 310 |
| 66. Klaus-Dieter .....                           | 315 |
| 67. Tres semanas de amor .....                   | 320 |
| 68. Fin de carrera .....                         | 325 |
| 69. La ruptura .....                             | 332 |
| 70. Patrias y mandangas .....                    | 337 |
| 71. Hija torcida .....                           | 341 |
| 72. Misión sagrada .....                         | 345 |
| 73. Si estás, estás .....                        | 351 |
| 74. Movimiento de Liberación Personal .....      | 357 |
| 75. Jarrón de porcelana .....                    | 361 |
| 76. Tú llora tranquilo .....                     | 368 |
| 77. Negros designios .....                       | 373 |
| 78. El cursillo .....                            | 378 |
| 79. El roce de la medusa .....                   | 383 |
| 80. Comando Oria .....                           | 388 |
| 81. Sólo fue a despedirla el doctor triste ..... | 393 |
| 82. <i>He's my boyfriend</i> .....               | 397 |
| 83. Un mal azar .....                            | 402 |
| 84. Vascos asesinos .....                        | 407 |
| 85. El piso .....                                | 413 |
| 86. Tenía otros planes .....                     | 418 |
| 87. Setas y ortigas .....                        | 422 |
| 88. Pan ensangrentado .....                      | 427 |
| 89. El aire en el comedor .....                  | 433 |
| 90. Susto .....                                  | 439 |
| 91. La lista .....                               | 446 |
| 92. El hijo que más quería .....                 | 452 |
| 93. El país de los callados .....                | 458 |
| 94. Amaia .....                                  | 464 |
| 95. Vino de garrafón .....                       | 469 |
| 96. Nerea y la soledad .....                     | 475 |
| 97. La procesión de los asesinos .....           | 482 |
| 98. Boda de blanco .....                         | 488 |

|                                          |     |
|------------------------------------------|-----|
| 99. El cuarto miembro .....              | 493 |
| 100. La caída .....                      | 499 |
| 101. <i>Txoria txori</i> .....           | 504 |
| 102. La primera carta .....              | 511 |
| 103. La segunda carta .....              | 517 |
| 104. La tercera carta y la cuarta .....  | 522 |
| 105. Reconciliación .....                | 527 |
| 106. Síndrome de cautiverio .....        | 534 |
| 107. Encuentros en la plaza .....        | 539 |
| 108. Parte médico .....                  | 544 |
| 109. Si a la brasa le da el viento ..... | 549 |
| 110. Conversación al atardecer .....     | 555 |
| 111. Una noche en Calamocha .....        | 561 |
| 112. Con el nieto .....                  | 569 |
| 113. Final en cuesta .....               | 573 |
| 114. Cristal por medio .....             | 578 |
| 115. Sesión de masaje .....              | 584 |
| 116. Salón árabe .....                   | 590 |
| 117. El hijo invisible .....             | 596 |
| 118. Visita no anunciada .....           | 602 |
| 119. Paciencia .....                     | 607 |
| 120. La chica de Ondárroa .....          | 612 |
| 121. Conversaciones de locutorio .....   | 619 |
| 122. Tu cárcel, mi cárcel .....          | 624 |
| 123. Círculo cerrado .....               | 629 |
| 124. Mojadura .....                      | 634 |
| 125. Mañana de domingo .....             | 638 |
| <i>Glosario</i> .....                    | 643 |

# 1

## Tacones sobre el parqué

Ahí va la pobre, a romperse en él. Lo mismo que se rompe una ola en las rocas. Un poco de espuma y adiós. ¿No ve que ni siquiera se toma la molestia de abrirle la puerta? Sometida, más que sometida.

Y esos zapatos de tacón y esos labios rojos a sus cuarenta y cinco años, ¿para qué? Con tu categoría, hija, con tu posición y tus estudios, ¿qué te lleva a comportarte como una adolescente? Si el *aita* levantara la cabeza...

En el momento de subir al coche, Nerea dirigió la vista hacia la ventana tras cuyo visillo supuso que su madre, como de costumbre, estaría observándola. Y sí, aunque ella no pudiese verla desde la calle, Bittori la estaba mirando con pena y con el entrecejo arrugado, y hablaba a solas y susurró diciendo ahí va la pobre, de adorno de ese vanidoso a quien nunca se le ha pasado por la cabeza hacer feliz a nadie. ¿No se da cuenta de que una mujer ha de estar muy desesperada para tratar de seducir a su marido después de doce años de matrimonio? En el fondo es mejor que no hayan tenido descendencia.

Nerea agitó brevemente la mano en señal de despedida antes de meterse dentro del taxi. Su madre, en el tercer piso, oculta tras el visillo, desvió la mirada. Se veía una amplia franja de mar por encima de los tejados, el faro de la isla de Santa Clara, nubes tenues a lo lejos. La mujer del tiempo había anunciado sol. Y ella, ay, qué vieja me estoy haciendo, volvió a mirar la calle y el taxi ya se había perdido de vista.

Buscó a continuación, más allá de los tejados, más allá de

la isla y de la línea azul del horizonte, y más allá de las nubes remotas y aún más allá, en el pasado perdido para siempre, escenas de la boda de su hija. Y la vio de nuevo en la catedral del Buen Pastor, vestida de blanco, con su ramo de flores y su excesiva felicidad, y así mirándola a la salida, tan esbelta, tan sonriente, tan guapa, le vino un mal presentimiento. De noche, cuando volvió sola a su casa, estuvo a dos dedos de sentarse ante la foto del Txato y confesarle sus temores; pero le dolía la cabeza y además el Txato, en cuestiones familiares, aún más tratándose de su hija, tenía la costumbre de ponerse sentimental. Era de lágrima fácil aquel hombre, y aunque las fotos no lloran, yo ya me entiendo.

Los tacones eran para despertar el apetito a Quique, no precisamente el que se sacia comiendo. Toc, toc, toc, los había oído un rato antes puntear sobre el parqué. A ver si va a llenármelo de agujeros. Por la paz de casa, no se lo reprochó. Sólo iban a estar un rato. Habían venido a despedirse. Y a él, a las nueve de la mañana, ya le olía la boca a whisky o a una bebida de esas con las que comercia.

—*Ama*, ¿seguro que te las arreglarás sola?

—¿Por qué no vais en autobús al aeropuerto? El taxi de aquí a Bilbao os va a costar un dineral.

Él:

—No te preocupes por eso.

Las maletas, la incomodidad, la lentitud, alegó.

—Sí, pero vais con tiempo, ¿no?

—*Ama*, no insistas. Está decidido que iremos en taxi. Es lo más cómodo.

Quique empezaba a impacientarse.

—Es lo único cómodo.

Añadió que se iba a fumar un cigarrillo a la calle mientras habláis. Olía fuerte a perfume ese hombre. Pero la boca le huele a bebida y no son más que las nueve de la mañana. Se despidió mirándose la cara en el espejo del recibidor. Presumido. Y después, ¿autoritario, cordial pero seco?, a Nerea:

—No tardes.

Cinco minutos, le prometió. Luego resultaron quince. A solas, a su madre: que aquel viaje a Londres significaba mucho para ella.

—Me cuesta imaginar que pintes algo en las conversaciones de tu marido con los clientes. ¿O es que sin decirme nada te has puesto a trabajar en su empresa?

—En Londres voy a hacer un serio intento por salvar nuestro matrimonio.

—¿Otro intento?

—El último.

—Y esta vez, ¿cuál será la táctica? ¿Te quedarás a su lado para que no te la pegue con la primera que le salga al paso?

—*Ama*, por favor. No me lo pongas más difícil.

—Estás muy guapa. ¿Has cambiado de peluquería?

—Sigo yendo a la misma.

Nerea bajó de pronto el tono de voz. A los primeros bisbiseos su madre se volvió a mirar hacia la puerta de la vivienda, como si temiera que algún extraño las estuviese espiando. No, nada, que habían desechado la idea de adoptar un bebé. Tanto que decían. Que si un chino, un ruso, un morenito. Que si chica o chico. Nerea no había perdido la ilusión, pero Quique se había echado atrás. Él quiere un hijo propio, carne de su carne. Bittori:

—¿Le da ahora por hablar como en la Biblia?

—Se cree moderno, pero es más tradicional que el arroz con leche.

Nerea se había informado por su cuenta de los trámites para solicitar la adopción y, sí, cumplían todos los requisitos. El dinero no suponía impedimento. Estaba dispuesta a viajar hasta la otra punta del mundo y a ser por fin madre aunque no hubiese dado a luz a la criatura. Pero Quique había zanjado la conversación con brusquedad. Que no y que no.

—Un poco insensible el muchacho, ¿no crees?

—Desea un varoncito suyo, que se le parezca, que juegue algún día en la Real. Está obsesionado, *ama*. Y lo va a tener. ¡Uf, cuando se empeña en algo! No sé con quién. Con alguna

que se preste. No me lo preguntes. No tengo ni idea. Alquilaré un vientre pagando lo que haya que pagar. Lo que es por mí, le ayudaría a encontrar una mujer sana que le cumpla el antojo.

—Estás chalada.

—Aún no se lo he contado. Supongo que estos días, en Londres, habrá ocasión. Lo he pensado bien. No tengo ningún derecho a exigirle que sea infeliz.

Rozaron mejillas junto a la puerta de la vivienda. Bittori: que sí, que se arreglaría sola, que buen viaje. Nerea, desde el rellano, mientras esperaba la llegada del ascensor, dijo algo sobre la mala suerte, pero que no debemos renunciar a la alegría. Después sugirió a su madre que cambiara de felpudo.

Antes de lo del Txato creía, pero ahora no cree. Con lo devota que fue de joven. Si hasta estuvo en un tris de profesar. Ella y aquella amiga del pueblo de la que más vale no acordarse. Las dos se apearon del propósito a última hora, con un pie en el noviciado. Ahora todo eso de la resurrección de los muertos y la vida eterna y el Creador y el Espíritu Santo le parecen patrañas.

La irritaron mucho unas palabras del obispo haciendo como que. No se atrevió a negarle la mano a un señor tan importante. La sintió como una viscosidad. En cambio, sí lo miró a la cara para expresarle en silencio, con la luz de sus ojos, que ya no era creyente. Nada más ver al Txato en el ataúd, su fe en Dios reventó como una burbuja. Incluso lo notó físicamente.

Y, sin embargo, de vez en cuando va a misa, impulsada quizá por la fuerza de la costumbre. Se sienta en un banco de la parte posterior de la iglesia, mira las espaldas y cogotes de los asistentes, habla consigo misma. Es que en casa hay mucha soledad. Ella no es de meterse en bares ni cafeterías. ¿Compras? Las justas. Se le esfumó la coquetería, ¿otra burbuja?, que tuvo antes de lo del Txato. Y porque Nerea insiste, que, si no, llevaría las mismas prendas de vestir día tras día.

En vez de entrar en las tiendas, prefiere sentarse en la iglesia y practicar su ateísmo silencioso. Se tiene prohibidos la blasfemia y el desprecio a los feligreses allí reunidos. Mira las imágenes y dice/piensa: no. A veces lo dice/piensa meneando un poco la cabeza en señal de rechazo.

Si se celebra una misa, se queda más tiempo. Entonces se dedica a negar entre sí cuanto afirma el sacerdote. Oremos. No. Este es el cuerpo de Cristo. No. Y en ese plan todo el rato. En ocasiones, vencida por el cansancio, echa con la debida discreción una cabezada.

Salió de la iglesia de los jesuitas, en la calle Andía, con el cielo ya oscuro. Era jueves. Hacía una temperatura agradable. A media tarde había visto que el letrero luminoso de una farmacia señalaba veinte grados. Tráfico, transeúntes, palomas. Distinguió una cara conocida. Sin dudarlo, cambió de acera. El cambio brusco de dirección la obligó a adentrarse en la plaza de Guipúzcoa. La atravesó por el camino que bordea el estanque. Se entretuvo mirando los patos. Hacía tanto tiempo que no pasaba por allí. Si mal no recordaba, desde que Nerea era niña. Recordó cisnes negros que ahora no se ven. Din don din. El carillón de la Diputación la sacó de sus pensamientos.

Las ocho. Hora templada, octubre benigno. Le vinieron de pronto a la memoria las palabras que había dicho Nerea por la mañana. ¿Que cambiara el felpudo? No, que no hay que renunciar a la alegría. Bah, una chorrada que se les dice a los mayores para subirles el ánimo. No le costaba a Bittori aceptar que hacía una tarde estupenda. Para dar saltos de júbilo, ella habría necesitado otra clase de estímulo. ¿Por ejemplo? Ay, yo qué sé. Que inventaran una máquina de resucitar a los muertos y me devolvieran a mi marido. Se preguntó si después de tantos años no debería ir pensando en olvidar. ¿Olvidar? ¿Qué es eso?

Flotaba en el aire un olor como de algas y humedad marina. No hacía ni pizca de frío, no soplaba el viento y el cielo estaba despejado. Razones suficientes, se dijo, para ir a casa andando y ahorrarse el autobús. En la calle Urbietta oyó su nombre. Lo oyó claramente, pero no quiso volver la mirada. Incluso aceleró la marcha, pero de nada le sirvió. La alcanzaron por detrás unos pasos presurosos.

—Bittori, Bittori.

Aquella voz sonaba demasiado cerca como para seguir fingiendo que no la oía.

—¿Te has enterado? Dicen que lo dejan, que ya no van a atender más.

Bittori no pudo menos de acordarse de los días en que esta misma vecina evitaba encontrarse con ella en la escalera o esperaba en la esquina de la calle, mojándose bajo la lluvia, con la bolsa de la compra entre los pies, para no coincidir las dos en el portal.

Mintió:

—Sí, me lo han dicho hace un rato.

—Qué buena noticia, ¿eh? Por fin vamos a tener paz. Ya era hora.

—Pues a ver, a ver.

—Me alegro sobre todo por los que lo habéis pasado tan mal. Que pare todo esto de una vez y os dejen tranquilos.

—¿Que pare qué?

—Que dejen de hacer sufrir a la gente y defiendan lo suyo sin matar.

Y dado que Bittori, callada, no mostraba intención de continuar el diálogo, la vecina se despidió como acuciada por una prisa repentina.

—Me voy, que le he prometido a mi hijo salmonetes para cenar. Le gustan tanto. Si vas para casa, te acompaño.

—No, que me esperan aquí cerca.

Total, que por perder de vista a la vecina cruzó a la otra acera y se pasó un buen rato andando sin rumbo por los alrededores. Porque, claro, la sinsorga, mientras limpia los salmonetes para su hijo, que siempre me ha parecido bobo, además de cretino, si me oye llegar a casa poco después que ella, pensará: tate, no quería estar conmigo. Bittori. ¿Qué? Estás cayendo en el rencor y ya te he dicho muchas veces que. Vale, déjame en paz.

Más tarde, por el trayecto a su casa, posó una mano en el tronco áspero de un árbol y dijo para sí: gracias por tu humanidad. La posó después en la pared de un edificio y repitió la frase. Y lo mismo hizo, sin detenerse, con una papelería, un banco público, el poste de un semáforo y con otros objetos del mobiliario urbano que fue encontrando por el camino.

El portal, a oscuras. Estuvo tentada de usar el ascensor. Cuidado. El ruido podría delatarme. Decidió subir descalza los tres pisos. Aún tuvo tiempo de susurrar un último agradecimiento, pasamanos, por tu humanidad. Introdujo la llave en la cerradura con el mayor sigilo posible. ¿Qué le ve de malo Nerea a este felpudo? Yo es que no entiendo a esta criatura y creo que no la he entendido jamás.

De ahí a poco, sonó el teléfono. *Ikatza* dormitaba sobre el sofá, hecha una bola de pelo negro. Sin cambiar de postura, con los ojos entreabiertos, miró los pasos de su dueña en dirección al aparato. Bittori dejó que se extinguiera el sonido, reconoció el número en la pantalla y lo marcó.

Xabier, excitado. *Ama, ama*. Que encendiese el televisor.

—Ya me lo han dicho. ¿Quién? La de arriba.

—Ah, pensaba que no te habrías enterado.

Y le mandó un beso y ella se lo correspondió y no hablaron más y se despidieron. Se dijo: yo no pongo la tele. Pero al poco rato pudo más su curiosidad. Vio en la pantalla a los tres encapuchados con boina, sentados a una mesa, estética de Ku Klux Klan, mantel blanco, telas patrióticas, un micrófono, y pensó: la madre del que habla ¿reconocerá su voz? Sentía viva repugnancia por aquellas imágenes que además le estaban removiendo las tripas. Incapaz de soportarlas, apagó el televisor.

Para ella había terminado el día. ¿Qué hora era? Iban a dar las diez. Cambió el agua a la gata y se acostó antes de lo acostumbrado, sin cenar, sin abrir la revista que estaba sobre la mesilla. Puesto el camisón, se detuvo delante de la foto del Txato, en la pared del dormitorio, para decirle que:

—Mañana subiré a contártelo. No creo que te alegres; pero, en fin, es la noticia del día y tienes derecho a conocerla.

Intentó, con la luz apagada, forzar a sus ojos a verter una lágrima. Nada. Secos. Y Nerea sin llamar. Ni siquiera se había tomado la molestia de comunicarle si habían llegado a Londres. Claro, estará muy ocupada tratando de salvar su matrimonio.